DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes ..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año III — Mugardos 1.º de Noviembre de 1913 — Núm. 108

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

PROCEDERES MALVADOS

La masa electoral de este distrito, impulsada por los tradicionales Montescos y Capuletos que en él existen, apréstase á cumplir los deseos de aquellos en quienes reconocen influencia, depositando en las urnas la candidatura que les impongan. Vuelve, pues, á representarse la comedia verificada hace dos años, y reanúdase nuevamente esa serie de maniobras conocidas ya de todo el mundo por la relativa frecuencia con que se repiten, en virtud de las cuales se obliga al elector á votar, en la mayoría de los casos, no por aquel á quien realmente quiere, sino por el que le ordena el individuo ó individuos á quienes por mido ó por conveniencia tiene que complacer. Ant el deseo del triunfo, agúzanse los ingenios, explótanse las simpatías, utilízase el engaño, se echa mano, en fin, de todos los recursos que la mayor ó menor habilidad electorera del aspirante á concejal ó del que lo apoye pueda poseer, á fin de conseguir del humilde ciudadano, á quien solamente en estas ocasiones se le reconoce algún valor, emita su sufragio en favor de tal ó cual candidato. La mar de palabras dulces, conteniendo todo un escogido arsenal de atractivas promesas y sugestivas adulaciones, entre las cuales no está por demás deslizar alguna que otra amenaza, salen á borbotones de los prácticos labios de los muñidores, quienes buscan con su ampulosa y heterogénea fraseología, adivinar el lado flaco del distritual al que se dirigen, con el objeto de que sus ataques sean más certeros; y éste, á pesar de que tenga alguna conciencia de sus actos, aunque su voluntad no se doblegue tan fácilmente, y por más que llame en su auxilio toda la energía de que sea capaz, tiene que sucumbir á los certeros golpes que los perseguidores de su voto le asestan.

No en vano, cuando se presenta el período electoral, una nube de disgusto cubre los rostros de nuestros paisanos. Por algo la zozobra y el desasosiego toman carta de ciudadanía en el seno de infinitos hogares, y las riñas y los disgustos penetran de rondón en antes felices y tranquilos matrimonios. No en balde, en estas ocasiones, el humilde elector que ordinariamente cambia muy honrado su saludo con cualquier señorón de la vecindad, huye ahora de practicar esa fórmula de cortesía, buscando toda clase de recursos para no encontrarse con él. Por esto, tan pronto viene la noche, y con ella la hora en que se echan á la calle los cazadores de votantes, todas las casas de éstos ciérranse á piedra y lodo, ante el legítimo temor de un asalto en toda regla, asalto que, sin más remedio, ha de llegar á verificarse. El elector no ignora lo que le viene encima en época de elecciones, é intenta sustraerse á la tremenda presión que sobre él han de ejercer el amigo, el acreedor, el superior, el enemigo, el tabernero, el que ejerce autoridad, el compadre, el casero... Sabe también que todas las frases dulces y seductoras promesas que para obtener la ansiada palabra le dedican, serán echadas al olvido después que su conformidad haya dado, ó se trocarán en insultos ó amenazas si no consiguen reducirlo. Y si á esto agregamos los frecuentes y agrios altercados que antes, en y aun después de pasado el período electoral, tiene que sostener con los partidarios de aquellos por quienes no votó, entre los cuales figuran muchas veces sus propias mujeres, hermanas, madres ó hijas, no cabe dudar que la referida época tiene que ser fatídica en alto grado para el pobre ciudadano, quien, por lo que, después de todo, poco ó nada le importa, y sin haberlo buscado, tiene que sufrir un verdadero calvario por una buena temporada.

Pero lo que más subleva el ánimo y pone en los labios las más contundentes frases de enérgica condenación, es el presenciar los verdaderamente ruines actos que los ambiciosos del poder ó sus paniaguados cometen con aquellos distrituales que por compromisos ya adquiridos, por cumplir la empeñada palabra ó simplemente por que les da la gana, se niegan á votar ó lo hacen por la parte contraria.

Si lleva alguna tierra en arrendamiento, se la quitan; si habita en casa alquilada, lo echan de ella; si debe, le piden los cuartos; si le deben, se los niegan; si pidió algún favor, se lo echan en cara; si lo hizo, nadie se lo reconoce; si tiene algún asunto qu arreglar en *el infierno*, lo revientan; si en *el cielo*, lo hunden; si grita, lo hacen callar; si calla, abusan de él; si reclama, le contestan que lo salve aquel por quien votó; si va á éste, si ganó, puede atenderlo, aunque lo más seguro será que no le haga el menor caso; si perdió, lo echa con cajas destempladas, y el desgraciado elector sufre un martirio de la manera más ignominiosa, por cumplir con un deber á disgusto hecho; y aunque luche por despojarse de la especie de sambenito que en contra de su voluntad le impusieron, es inútil; tiene que cargar con él, hasta que la acción del tiempo se lo destruya.

¿Qué de extraño tiene, pues, que todo aquel que en este pueblo disponga de voto le cueste ese derecho durante este período una docena de disgustos por día, en los que reina la más sorprendente de las variedades? ¿A qué sorprenderse si esos pobres hombres les largan una barbaridad á aquel ó aquellos que su voto le piden, si están seguros de que con esa facultad que la ley les otorga (á la que muchos de ellos de muy buen grado renunciarían) va unida una serie interminable de berrinches, que dentro y fuera de sus casas tienen mientras vivan que experimentar? ¿Cómo no justificar su actitud en vista de las innobles venganzas que contra ellos se toman? No. Esos procederes malvados, indignos de toda persona que por decente se tenga, deben excluirse por siempre de este distrito. Agótense en buena hora todos los medios lícitos de propaganda, persuasión, amistad, elocuencia, constancia y simpatía, para realizar lo que se persigue. Echese mano de recursos *de cuquería*, si es necesario, porque en tales maniobras, el elector de baja estofa no se mete, y hasta cierto punto es agradable que para un pillo haya otro mayor; pero el cometer esas bajezas con los electores, el valerse de esas sucias tretas para conseguirlos, es, además de cometer una abominable coacción penada por la ley, obligar á que el distritual odie con todas las fuerzas de su alma el ejercicio de un sacratísimo derecho que posee, gracias al cual se redimió del humillante papel de siervo que antaño desempeñaba, ya que por esos malvados procederes pasa por un verdadero suplicio cada vez que tiene que cumplir con ese augusto deber que la libertad puso en su mano.

EN ARES

UNA FIESTA ADMIRABLE

Nada más superlativamente bello que el solemnísimo acto verificado el día 24 del pasado Octubre en la hermosa villa aresana. Un espectáculo soberbio de la clase que hacen época en todo pueblo culto, nos dió la benemérita institución "Alianza Aresana de Instrucción"; esa colectividad formada por modelos de civismo y amor á su pueblo, que de modo tan brillante labora por el alimento intelectual de sus tiernos paisanos.

Mas si la concepción de la altruísta idea de tal espectáculo surgió de las entusiastas mentes de aquellos dignísimos señores, el ponerla en práctica de tan brillante manera; el darle forma tan soberbia como original y expresiva á fin de que resultara como resultó un exito completo, corresponde á un grupo de abnegados y nobilísimos caballeros residentes en Ares, quienes poniendo al servicio de tan excelente causa sus dotes de talento, constancia é iniciativa, consiguieron el más resonante é inmarcesible de los triunfos. Corresponde el primer lugar en el plantel de los dignos y laboriosos organizadores, al ilustrado, activo y competente profesor del colegio de que la colectividad antes nombrada es propietaria, nuestro muy estimado amigo D. Federico García. Este, que á pesar de su juventud es un verdadero apóstol de la enseñanza y un incansable propagandista de todo lo que tienda al adelanto de sus alumnos en todas las formas que señala la moderna pedagogía, es el principal acreedor á los plácemes de todo el pueblo aresano, de la humanitaria asociación que tuvo la suerte de encontrarlo y de todos lo que hemos tenido el inenarrable placer de asistir á tan hermoso acto. Y de estos sinceros elogios que al denodado campeón en pro de la enseñanza tributamos, reciban su parte también, los altruistas señores socios de la "Alianza" y colaboradores meritísimos del Sr. García, en todos los detalles del culto festival, Sres. D. Nicolás López, Manuel y Angel Leiro Rovira, y los inteligentes miembros de la Comisión administrativa de aquella Sociedad Sres. don Primitivo Martínez, Miguel Tenreiro y José Manivesa.

Reiteramos pues á todos nuestra más efusiva felicitación, y muy especialmente á la entidad patrocinante del hermoso acto que vamos á describir.

A las once de la mañana, un público inmenso invadía el extenso patio que rodea el edificio donde está instalado el colegio de la "Alianza". En el local de este había asimismo multitud de distinguidas personalidades, entre las que recordamos al ilustre catedrático de Geografía é Historia del Instituto de La Coruña D. Leopoldo Pedreira; el catedrático de Francés del mismo Instituto y de la Escuela Normal de Maestros de la citada ciudad don Eumenio Rodríguez; el ilustrado y simpático corresponsal del "Diario de la Marina", de la Habana y redactor de "La Voz de Galicia", D. Antonio Villar Ponte. Estos tres señores estaban con sus respectivas y muy distinguidas esposas.

También hemos visto á los dignísimos señores D. José Sueiras, Primitivo Martínez, Miguel Tenreiro, José Manivesa, Nicolás López, Angel Leiro. El director del estimado colega "Ecos del Eume" y el de DEMOCRACIA; el entusiasta presidente de la bienhechora institución de enseñanza "Naturales de Fene", D. Juan Varela; el ilustrado profesor del colegio que en esta sostiene la "Unión Mugardesa", don Lino Irigoyen; el alcalde de Mugardos, D. Miguel Picallo; los apreciables mugardeses Sres. D. Manuel Mouriz Yáñez, Samuel Santiago, Ramiro Cartelle, Argemiro Mauriz, José Rey y Alejandro del Río; el aventajado estudiante de Filosofía y Letras, D. Francisco J. Fariña, y muchos más de quien en este momento no nos recordamos.

Además, y constituyendo la nota más tierna y agradable que se pudiera soñar, daban colorido, belleza y alegría al bonito local, porción de bellísimas y simpáticas aresanas, quienes dando un hermoso ejemplo que debiera ser imitado en todas partes en actos de igual ó parecida índole, acudieron presurosas al culto festival para realzarlo con su hermosura.

El lindo local del colegio estaba primorosamente adornado; un alarde de elegancia y buen gusto se veía en él, por lo que muy cordialmente felicitamos á las encantadoras aresanas Srtas. Primitiva Mugía é Higinia Galiano, por el derroche de arte que en dicho adorno hicieron.

Momentos después el entusiasta profesor D. Federico García, reunió á sus alumnos en el patio del colegio y previos dos sonoros vivas á Ares y á España, que lanzó, siendo entusiásticamente contestados por la multitud, ordenó á sus discípulos muchos y variados ejercicios de gimnasia sueca que fueron admirablemente realizados por la infantil legión; tanto, que los elogios hacia los pequeños gimnastas y á su abnegado profesor, no pudieron ser más expresivos.

Terminando ese atractivo número del programa, se verificó otro, que despertó si cabe, mayor entusiasmo en la numerosa concurrencia. Los alumnos de la "Alianza" distribuidos en dos pelotones y provistos de fusiles de madera, hacen bajo la acertada dirección del Sr. García y del bizarro comandante del puesto de Carabineros de Ares, toda clase de evoluciones militares. Y hay que ver la precisión y soltura con que los minúsculos soldados verifican todos los movimientos que la moderna táctica de nuestra Infantería ordena. Un aplauso unánime, entusiasta, estruendoso es el premio que reciben el ilustrado profesor, el laborioso militar y el numeroso y aventajado grupo de soldaditos, quienes en correcta formación militar, arma al hombro y llevando perfectamente el compás de un marcial pasodoble que la banda de música del señor Pita, de Puentedeume interpretaba, desfilaron admirablemente con dirección á la iglesia, al objeto de asistir á la bendición de la preciosa bandera que para ellos la Directiva de la "Alianza" les ha remitido.

El hermoso templo de Ares, se inunda de gente á los pocos momentos. Un murmullo de entusiasmo saluda la entrada del preciado símbolo. Nosotros examinándolo, sentímonos,—francamente—decepcionados Creímos que la enseña ostentaría los benditos colores de nuestra querida España, y al tener como tiene los de la adorada patria chica, debieran estar combinados en la forma que la Historia cuando de la bandera gallega habla, nos enseña. La que hoy posee el colegio de la "Alianza" es muy hermosa por la riqueza, arte y buen gusto que desplegaron al confeccionarla; pero no nos convence. Paró-

cenos más bien el pendón de una congregación religiosa, que la bandera de un patriótico plantel de enseñanza.

El virtuoso y elocuente señor cura párroco de Ares, ayudado de los coadjutores Sres. Villaverde y Saavedra, procede á la ceremonia de la bendición de la sagrada tela. Apadrínanla la señora del Valle de López y el señor presidente de la Comisión administrativa de la "Alianza". El momento no puede ser más solemne. Las palabras del sacerdote, se unen á los viriles acentos de la marcha real, y un rumor más significativo que todas las ovaciones, extendióse por el templo.

Al terminar ese sugestivo acto, nos figurábamos que el ilustrado cura párroco de Ares, pronunciaría una plática de esas que tan bien improvisa, celebrando la bellísima escena en que él fué excelente actor; pero nos hemos chasqueado. Nuestro respetable amigo, no bien cumplió con su cometido, se retiró discretamente, privando al bonito acto, del digno remate de su elegante y fácil oratoria.

Escoltada por los dos pelotones de chiquillos en columna de honor formados, se exhibió la linda bandera por las principales calles de Ares. Podemos decir que medio pueblo seguía á la pintoresca comitiva. Esta penetró nuevamente en el colegio, y una vez hecho el silencio, nuestro buen amigo D. Federico García, pronunció unas cuantas vibrantes y elocuentes frases, enviando un homenaje de eterno reconocimiento á los dignísimos y abnegados aresanos que en lejanas tierras se han agrupado con el sublime fin de velar por la ilustración de sus hermanos, fundando esa colectividad orgullo de Galicia y honra de Ares, que se llama "Alianza Aresana". Agregó que la Comisión administrativa defiriendo á los ruegos del distinguido presidente de la Sociedad "Naturales de Fene" y toda vez había en el local ilustrados pedagogos, acordara ordenar se verificase por la tarde un simulacro de exámenes, al mismo tiempo que se repartían los premios que de antemano se habían prometido. Recomendó á sus discípulos tuvieran siempre presente la fecha del 24 de Octubre y terminó su brillante oración con un extentóreo ¡Viva la "Alianza Aresana"! que fué vigorosamente contestado en medio de una calurosa salva de aplausos, al orador dedicada.

Momentos después, se reunían en torno de muy bien servida mesa los Sres. Pedreira, Villar Ponte, Rodríguez y López con sus simpatiquísimas señoras, y los señores D. Miguel Picallo, Alejandro del Río, Angel Leiro, Juan Varela, Lino Irigoyen, Federico García, Francisco Fariña, Felipe Sánchez, Miguel Tenreiro, Samuel Santiago, los directores de "Ecos del Eume" y DEMOCRACIA y otros cuyos nombres sentimos ignorar. La suculenta y bien aderezada comida fué amenizada por la chispeante e ingeniosa conversación de los Sres. Pedreira, Villar Ponte, Fariña, Rodríguez é Irigoyen; los saladísimos dichos de una celestial aresana que no en balde le tiene sorbido el seso nada menos que á un rey, y los afinados acordes de la charanga que el Sr. Pita dirige.

A los postres, se presentaron en el local varias personas distinguidas, entre las que saludamos á las hermosas y simpáticas mugardesas Joaquina Picallo de del Río y Paca Dopico; y pasadas las tres de la tarde, nos encaminamos de nuevo al edificio de la "Alianza" con objeto de asistir á la última parte de tan hermosa fiesta.

El local y sus alrededores, estaba cuajado de público, en el que predominaba el bello sexo.

Después del simulacro de exámenes en que los alumnos se portaron admirablemente, tras de resolver un problema que el Sr. Varela á ruegos del Sr. García les planteó, se procedió al reparto de premios que resultó muy bien; y terminado esto, se levantó para hablar el aventajado y simpático chiquitín Salvador López Esteiro, de quien DEMOCRACIA ya se tiene ocupado en otras ocasiones celebrando su precoz talento, y con voz clara y dicción esmeradísima, pronunció el siguiente hermoso discurso que con mucho gusto copiamos aquí, discurso de que es autora la eximia escritora y pedagoga que firma "Valentina Lago Valladares":

"Señores:

Séame permitido que después de saludar en nombre de mis compañeros de estas aulas escolares, á este digno y respetable público que tuvo la deferencia, que mucho le agradecemos, de venir á este centro de enseñanza á presenciar nuestros exámenes de fin de curso, y á juzgar con imparcialidad de nuestros adelantos, que dirija dos palabras de gratitud á la noble y filantrópica institución, que reunida en fraternal entusiasmo, nos abrió las puertas de este centro de cultura, para que en él pudiéramos aprender las nuevas orientaciones de cultura é ilustración, encaminándonos por la senda del hombre laborioso é instruído, que con su saber, puede resolver los problemas más difíciles de la vida comercial. Yo, señores, no voy á pronunciar un discurso, porque mis pocos años, no están en condiciones para ello. Yo solo quiero concretarme, en este solemne acto de suficiencia escolar á saludar á la junta directiva de esta "Alianza Aresana", de esta alianza protectora del niño, de esta alianza altruista, formada por los naturales de esta villa, á fin de obsequiarnos con un edificio educativo, instructivo y pedagógico que nos facilite el rico pan de la inteligencia. Nosotros, los pequeños escolares, solo tenemos para esta benefactora institución palabras y sentimientos de adoración y de respeto, pidiendo al Todopoderoso, que esta gran obra, no sufra nunca quebrantos, ni los miembros que la componen se dejen llevar jamás por falsas opiniones que puedan destruir la labor comenzada. Nuestro deseo, es que reine siempre en la institución aresana, la unión más entusiasta y decidida á fin de ampliar los estudios de este centro de cultura. Que reine en todos la fraternidad, sin que envidias ni rencores, manchen el brillante escudo de esta alianza fuerte y poderosa.

Todos los que ayudan á sostener esta casa de educación, este centro de enseñanza, deben amarse y respetarse mútuamente para que el emblema que figura en su escudo, sea una poderosa alianza que no puedan destruirla jamás.

Y no he de terminar, este ligero opúsculo, sin prodigarle á nuestro ilustrado profesor, las sinceras y justas alabanzas que él se merece, por la labor grandiosa que dirige en este taller de la enseñanza, donde pasa doce horas diarias, pulimentando nuestra ruda inteligencia, y purificando nuestras ideas, nuestros sentimientos y nuestros instintos. Es necesario que comprendamos que sin la valiosa cooperación del maestro, seríamos niños incultos y llegaríamos á ser hombres ignorantes, sin los resplandores de la instrucción, y torpes para la industria, el arte y el comercio. Al profesor debemos nuestra educación física, moral y religiosa. El nos explica la senda de la honradez y del trabajo; la vida comercial de todas las naciones; los problemas de la ciencia y de las letras: El nos explica, las grandezas y bellezas de la naturaleza, el cultivo de las plantas, de los campos y de las flores. El nos habla de los misteriosos colores con que se pinta el horizonte, y él es quien cuida de encauzar nuestros sentimientos caritativos; el que nos habla de los deberes del hogar y de la familia. El que nos inculca ese amor á la patria que desconocemos hasta que ella nos llama, ese amor á la bandera, y por último el que descorre en nuestra infancia, ese velo de ignorancia con que todos nacemos.

Respetemos, señores, al maestro que nos educa y nos instruye, y seamos con él agradecidos. El que ama y dignifica al maestro, se ama y se dignifica á sí mismo.

HE DICHO"

Una formidable salva de aplausos fué el obligado premio que recibió el pequeño orador, y seguidamente habiaron admirablemente por cierto los Sres. García, Rodríguez, Fariña y Villar Ponte, cuyas respectivas peroraciones fueron ovacionadas. Pero el resumen de los discursos hecho por el docto catedrático Sr. Pedreira, fué por su belleza, elocuencia y sinceridad, un verdadero modelo en su género. Media docena de veces por lo menos fué interrumpido el notable orador por los bravos y palmadas que el público entusiasmado le dedicaba, y las frases con que daba feliz término á su brillante oración, no fueron oídas por nadie, á consecuencia de la explosión de vítores y aplausos que al comenzarlas levantó en el auditorio. Reiteramos de nuevo nuestra enhorabuena al culto pedagogo, haciéndola extensiva á todos los demás oradores.

El grandioso acto dió término al oscurecer, celebrándose inmediatamente en el despejado patio del colegio un animadísimo baile, que duró un par de horas, tan sólo, lo que supo á poco al nutridísimo elemento de gente joven que á sus delicias se entregaba.

Tal fué la soberbia fiesta que nos hemos honrado en presenciar, fiesta que no pudo resultar más lucida. Sin embargo nos extrañó sobremanera, que en ese lucimiento y animación que dicha fiesta tuvo, no intervinieran para nada las autoridades de Ares. Ninguno de esos señores que ese carácter ostentan, hicieron acto de presencia en el colegio, demostrando con esto una indiferencia y pasividad que en casos como éste son imperdonables. La "Alianza Aresana" es el timbre más honroso que en su escudo debe ostentar el Ayuntamiento á que pertenece, y por lo tanto, su Corporación debiera ser la primera en acudir á tributar sus homenajes á todo cuanto esa Sociedad haga ó patrocine, demostrando de ese modo el agradecimiento que es justo sienta ante la sublime labor que la insigne entidad en ese pueblo realiza. ¿Qué dirán los beneméritos ciudadanos que por sostener esa sacrosanta obra se sacrifican, cuando sepan que la mayor parte de la "crema" aresana no asistió á una fiesta que no es tan sólo honra para la institución sino para el pueblo entero? ¿Qué pensaremos los innumerables forasteros que á ella hemos asistido al ver que forman una nota discordante en el alborozado pueblo aquellos que más obligados están á intervenir en todas sus manifestaciones sean tristes ó agradables? ¿Qué razón hay para esa indiferencia que en muchas ocasiones se confunde con el desprecio?

Nosotros que si algo admiramos en Ares, es el plantel de enseñanza que la "Alianza" posee, tenemos que condolernos sinceramente del inexplicable proceder que con esa asociación se usa; y á fuer de imparciales no podemos menos que declarar que cuando el elemento que podemos llamar superior de una localidad cualquiera se retrae ante una fiesta como la que tan torpemente reseñamos hoy, demuestra, ó que su superioridad radica tan solo en la mayor amplitud de su bolsillo, ó que tiene atrofiados sus sentimientos de amor á la infancia, á la ilustración y á su pueblo.

TONTERIAS

¡Caray con el pueblecito
y su pertinaz manía!
¡Es más bien una epidemia!
¡Una plaga que ni egipcia!
Pero así y todo, ante ella
muy á su gusto se inclinan
los honrados habitantes
de esta poética villa;
y con gran placer la acatan,
la gasajan, la acarician,
cual si fuese para ellos
cuestión de muerte ó de vida.
¡Es realmente pasmoso
ver cual todo sacrifican
en este excelente pueblo
á esa costumbre bendita!
¿No adivináis, oh lectores
simpáticos, y muy lindas
lectoras, en qué consiste
tan consecuente manía?
Es la manía del baile
que aquí impera, reina, brilla,
eclipsando á todo cuanto
se haga, se piense ó se diga.
Es una especie de fiebre
que llamaré bailarina,
para la cual no hay remedio
que nos la quite de encima,
pues el microbio de tal
dolencia se multiplica
por todos nuestros tejidos,
entrañas, nervios y fibras,
de tal modo, que se hace
un factor de nuestra vida
tan importante, que al
matarlo, nos mataría.
Un germen que aquí importó
la primera parejita
que fundó este pueblo amado;
pareja que bien podría
descender de Terpsícore,
ó de Momo, ó de Thalía.
ó de alguna furibunda
é incansable bailarina.
Y ese germen, transmitido
á sus hijos y á sus hijas,
vino á ser como una ley
de herencia jamás prescrita.
Y así de generación
en generación, la indina,
ha llegado vigorosa
y potente á nuestros días,
sin que las evoluciones
por este pueblo sufridas
la hayan quitado un quilate
de su mérito y valía.
Y así, lo mismo hace un siglo,
hace un año que hace un día,
el baile, para Mugardos
es la función más divina.
Parece como la imagen
de una incomparable dicha;
es de la felicidad
la expresión más sujestiva.
Es algo que hace saltar
de gozo á chicos y chicas,
cuando que va á haber un baile
alguno les comunica,
aunque no hubieran pasado
que hubiera otro, tres días.
Y nadie piense que tal
afán, de las jovencitas
y galanes es tan sólo:
aquí esa fiesta irrita
lo mismo la sangre moza
que la que pasa de antigua.
Y lo mismo la polluela
que la polla que la niña,
que la que ya de los treinta
algunos más tiene encima,
bailando como peonzas
las veréis siempre á porfía,
tan pronto como de hacerlo
tengan ocasión propicia.
Tampoco crean que el mal,
fiebre ó como se le diga,
desaparece en la gente
á quien la ansiedad hostiga
en forma de pesadumbres,
duelos, tristezas, fatigas,
cumplir su deber de esposas
ó de madres de familia,
llorar al marido muerto
ó la tierna nietecita...
Todas cumplirán muy bien
su obligación respectiva;
pero de bailar, ¡canastos!,
las ganas no se les quitan.
Y casadas y viudas,
abuelas, suegras y tías,
cuando les llega la hora,
bailan más que las chiquillas.
Y en medio del torbellino,
penas y afanes olvidan,
aunque después muchas de ellas
tengan que ponerse *vismas*,
ó darse unas buenas friegas,
ó subir la *paletilla*,
ó asentar el *histérico*
con anís, té ó manzanilla,
ó sosegar el *madrio*,
ya poco dado á fatigas,
ó ponerle á los *cadris*
una enjundia de gallina.
Pero no importa. La fiebre
exige brusca y altiva,
y es preciso complacerle
por tradición, por rutina.
Y así, no hay ninguna fiesta
procesión ó rogativa,
boda, bautizo ó santo,
excursión ó romería,
en que el baile no intervenga
como el *clou* de la alegría;
sin él no hay fiesta completa,
sin él la gente se irrita,
que aquí todo cristo baila:
padres, madres de familia,
solteros, viudos, casados,
mujeres, pollas y niñas.
Viene un chico forastero
á este pueblo. Se le invita
á un baile; mas si no sabe,
le cayó la lotería.
Es en vano que sea guapo,
elegante, de atractiva
conversación. Si no baila,
ya está fresco en esta villa.
Claro que lo atenderán
estas chicas, pues son finas;
mas sólo para el paseo
ó cuando están aburridas.
Mas si penetra en un baile
donde estén sus amiguitas,
y con la intención de hablar
á alguna de ellas se arrima,
puesto que bailar no sabe
y ellas allí no precisan
charlas, con cualquier disculpa
se escapan más que de prisa.
El chico comprende al fin
el afán que aquí domina,
y se dedica á aprender.
¿Pero con quién lo practica?

(Continuará.)

REFLEXIONES

Con la proximidad de las elecciones, cuya fecha á pasos de gigante se aproxima, auméntase el ardor de los dos bandos políticos que en este pueblo el man-

do se disputan, á fin de conseguir el anhelado triunfo. Ponénse de nuevo frente á frente el que hasta ahora logró ejercer indiscutible supremacía en este distrito, disponiendo á su antojo de la mayor parte de su cuerpo electoral, y su legendario enemigo, el caciquillo de Novás, que no ceja en sus propósitos de meter hechuras suyas en este Ayuntamiento, procurando amortiguar el brillante fulgor de la afortunada estrella que en los actos del otro hasta la fecha ha intervenido; y esos dos hombres, que unidos armónicamente hubieran podido conseguir traer eras de progreso para este atrasado pueblo, utilizando en laudable emulación las influencias que en altas esferas tienen, y la decisión con que los apoyan estos distrituales, á fin de conseguir algunas de las muchísimas mejoras que el término necesita, usan de las primeras y abusan de los segundos, más bien para dar una satisfacción á sus personales enconos y á sus particulares ambiciones, que para realizar esa gestión beneficiosa para los intereses comunales que ambos preconizan, cada vez que se dirigen á sus respectivos partidarios.

Es realmente triste que este pueblo, merecedor por todos conceptos de mejor suerte, yazca en el más completo de los abandonos por parte de aquellos que por su posición están moralmente obligados á atenderlo, ya que esa interminable lucha en que desde hace tiempo andan empeñados, les impide procurar la realización de los justísimos anhelos que la opinión demanda, á fin de poner este término á la progresista altura á que tiene indiscutible derecho. Para conseguir más pronto que tan plausible ideal en realidad se convirtiera, sería necesario que los dos señores antedichos depusieran sus personalismos odios y rencores, laborando unidos por el bien del pueblo, y dejándose de esos peligrosos y hasta cierto punto incomprensibles antagonismos, impropios por completo de todo aquel que aspira al título de político, que sólo sirven para detener el avance del pueblo por el camino que el adelanto señala, y para lograr que se hagan partícipes de sus odios y rencores respectivos á los ciudadanos que en uno ó en otro bando militan, convirtiéndose este pacífico término en una segunda edición de lo que en la Edad Media sucedía en la ciudad italiana de Verona.

Increíble nos parece que, dadas las dotes de ilustración que ambos señores poseen, y la experiencia de la vida que por su ya provecta edad deben tener, no se den cuenta que con la táctica por ellos empleada para conseguir sus fines, es no tan sólo antipatriótico, sino también de perniciosos resultados para los intereses comunales y los suyos propios. El cuerpo electoral se cansa de ser utilizado como instrumento de ideas que jamás ve cristalizadas en medidas beneficiosas para su pueblo, y protesta de un modo tan significativo como justificado, de la actitud de intransigencia por sus primates adoptada, que es causa y motivo de que Mugardos se convierta en un palenque de tirios y troyanos, sin que á la postre resulte otra cosa para los electores, que indisponerse con quien no tienen por qué, sin que les sirva de consuelo el ver que la persona apoyada por ellos demuestre con su perseverante labor en pro de los intereses populares, que es digna hasta de que por su causa se pongan á mal aquellos que lo eligieron, con los que lo contrario deseaban.

Mentira nos parece que ambos directores no prevean que el más sólido prestigio concluye por resquebrajarse cuando se abusa de él, y que con ese proceder de mutua intolerancia por los dos sostenido, están preparando el terreno para que, tiempo andando, surja un tercero que aprovechando en su favor el descontento que en las masas existe ante esa estéril lucha donde tienen que intervenir, sin que por ninguna parte vean ese mejoramiento que todos son á pronosticarle, pero que nunca llega, logre constituir otro bando, completando el desconcierto que en el distrito hay, y acabando con la paciencia del ciudadano de buena fe, que sinceramente les ha ayudado, esperando conseguir un bienestar que cada vez se presenta más lejano.

Hubo un momento en que creímos que la unión del *ex* y su contrario era un hecho, prometiéndonoslas muy felices con que tal acuerdo se verificase. Fué cuando aquel célebre pacto que le valió á Novás el cargo que hoy ejerce, mediante su promesa de que dándoselo tenía cumplidas sus aspiraciones, absteniéndose de volver á fomentar esas luchas que tanto perjudican. Durante un breve período de tiempo hemos visto satisfechos á los dos primates brindarse amistad, llegando hasta á declarar públicamente que las disensiones que por tantos años los habían separado, ya pertenecían á la historia, y que, por consiguiente, nadie debiera hacer caso de ellas sino como uno de esos recuerdos legendarios que nada resuelven en los tiempos que corremos. Ante esas manifestaciones, dimos albergue á la lisonjera esperanza de que cesando ya en éste esos peligrosos antagonismos, el distritual podía vivir tranquilo con la idea de que ambos personajes no habían de molestarlo más, toda vez estaban identificados, obligándole á que fuera por uno ú otro en épocas de elecciones. Supusimos que desaparecidas las diferencias que los separaban, no tendrían más preocupación que la altruísta y meritoria de probar al mundo que su gestión al frente de sus cargos respectivos había de ser fructífera para los sacratísimos intereses que el pueblo les había confiado, demostrándole con hechos no eran indignos de esa confianza con que se les había favorecido.

Pero todos los halagüeños pensamientos que sobre tal unión nos habíamos forjado, vinieron pronto al suelo como castillo de naipes por mano de chiquillo fabricado. El acuerdo en cuestión fué efímero. Pronto hemos visto que la ambición de Novás no estaba satisfecha con mandar despóticamente en el organismo que por el *ex* le habían dado, y por el cual había declarado solemnemente no inmiscuirse para nada en el que aquél hacía tanto tiempo dominaba. No conforme con gobernar el *infierno*, pretendía también intervenir en el *cielo;* y como el otro, apoyándose en la primera cambiada, se mantuviese firme, negándose á concederle tal intervención, la unión fué deshecha, el acuerdo destruído; á la amistad sucedió el odio más profundo que nunca, y el espectro fatídico de una lucha que creímos desaparecida, vuelve á surgir nuevamente, sin que haya una causa lógica y justa que la motive, y el cuerpo electoral, harto ya de intervenir en esas cuestiones, más bien de amor propio personal que de mejoramiento para sus intereses, es obligado nuevamente á decidir la contienda, exponiéndose á los inevitables sinsabores que son de rigor en tales casos. sin sacar otro provecho de su intervención, que el adquirir enemistades sin necesidad alguna.

Aplaudimos las luchas, cuando se persigue la defensa de los principios de la libertad, la justicia ó la dignidad, hollados por las influencias de un cacique.

Admiramos esas vigorosas campañas que en tal sentido se han verificado en Ares, Fene, Serantes, y más recientemente en Ferrol. En esos casos, las luchas no son tan sólo justas, sino indispensables y honrosísimas. Pero aquí, que no hay que ventilar más asunto que la manía del mando, la ambición de ser, el deseo de figurar ó el odio existente entre dos hombres, sin que, por lo tanto, entre para nada la defensa de ningún sacrosanto derecho ultrajado ni ningún interés comunal escarnecido; aquí, que contrariamente, se olvidan de todo esto para decidir aquello, tales contiendas no tienen razón de ser, y por lo tanto, son viciosas y perjudiciales á los intereses del pueblo.

Novás no tiene derecho alguno á que el *ex* le reconozca fuerza política, porque hasta la fecha no la ha demostrado. Tampoco está capacitado para exigir una transacción, porque ya faltó abiertamente á la primera. No puede tildar á su contrario de intransigente, puesto que si lo fuera, no cometería el disparate que cometió al darle un cargo sin obtener de él más seguridades que su palabra. No puede tacharlo de apolítico, ya que por serlo se equivocó, levantándole el veto que le tenía impuesto, de propósito, para contentarlo. Luego, políticamente razonando, el cacicuelo de Novás no puede decir que la lucha sea buscada por el otro. Este ejerce decisiva influencia en el distrito, y muy justo es que la emplee contra una persona que no tiene sino de un modo forzado el apoyo de una pequeña parte del cuerpo electoral, gracias á las tierras y casas que posee y al irregular uso que hace del puesto que desempeña, y que, como político, es la más completa de las nulidades. Por consiguiente, si se gastan energías y se pierde un precioso tiempo en esas ineficaces luchas, en vez de emplearlo en laborar por el bienestar y engrandecimiento de este pueblo querido, cúlpese al que contra toda razón y lógica ataca sin tener el rasgo de dignidad de renunciar primero al cargo que gracias á su hoy enemigo tiene, cargo que—repetimos—esgrime para inutilizar á aquel que se lo dió, sin que éste pueda aprovechar otro cargo, ya que hoy no posee ninguno, para contrarrestar tal influencia. Mas si á éste, con y sin puestos, le sobra fuerza para repeler y triunfar en la batalla, si lo más y lo mejor del distrito le apoya, ¿qué quieren Novás y los suyos? ¿Que el *ex* pase por un cobarde por la bonita cara de su contrincante? No, porque suponemos que el *olímpico*, por el hecho de serlo, tendrá más acabado concepto de lo que es belleza. ¿Va á abandonar el campo teniendo á su lado lo más florido de él, contrayendo la inmensa responsabilidad de darle el manejo de la cosa pública á una persona que no sirve para el caso? ¿Qué idea se forma Novás de los deberes de un jefe político? ¿Cree acaso que el *ex* y sus amigos pueden echar á un lado los compromisos adquiridos con la opinión y con sus superiores en la política? Podrá objetarnos ese señor que lo único por él pretendido es que en el Ayuntamiento haya una representación genuinamente suya, cosa muy fácil de conseguir con tal de que el *ex* quisiera, y de esa forma no habría lucha. Conformes, pero para eso era necesario que hubiera un convenio en el que se vieran ventajas para ambas partes, y ¿cuáles son las que Novás le ofrece al *ex* en cambio de su conformidad á que al Municipio vayan concejales suyos? La de que no haya lucha; pero como ésta más ha de perjudicar al primero que al segundo, para éste no es beneficio ninguno. Queda, sí, la cuestión de evitar esas contiendas que al pueblo tanto perjudican, las cuales desaparecerían en virtud de ese convenio; pero aparte de que para los electores tiene que ser más odioso el que ataca que aquel que se defiende, echándole, por tanto, toda la culpa al caciquillo de Novás de ese impropio estado de guerra en que el distrito está, aunque el *ex* aceptara noblemente la proposición del contrario, con el loable fin de evitar esa intranquilidad pública, ¿qué garantías pudiera dar Novás de que de ese modo no volvería á las andadas? ¿Es lógico que su adversario se fíe de él nuevamente, después de lo que le ocurrió?...

No, y ese es el motivo por el cual no es posible funcione en este distrito el artículo 29, quedando los electores muy tranquilos en sus casas, sin temor á indisposiciones con nadie. El que hace un cesto, hace ciento, y por lo tanto, nadie razonablemente puede hacer convenios basados en palabras cuando una de las partes ha demostrado faltar á ella cuando así le convino.

Cantares

que como muestra de mi peregrino ingenio, *dedico á la bella señorita...*

Cuando fuí para la guerra
la dejé triste y llorando;
volví; ¡ay pícara perra!,
con otro estaba bailando.

—

Una novia tuve yo
que venturas me ofrecía,
y otro novio *se tomó*...
porque estuve ausente un día.

—

Me dijiste:—¿Qué es amor?
No te pude responder,
porque el amor se define
si nos quiere una mujer.

—

No quieres te hable de amor,
sin duda porque soy feo;
está bien, mas no te creo,
porque tu novio es peor.

—

A una mujer yo adoré
que mil dichas me ofreció,
y como no las cumplió,
¡cuántas penitas pasé!

—

Con vino olvido mis penas,
y con vino, mi dolor:
que el vino cura á docenas
las penitas del amor.

—

Cuando se pone mi novia
con su garganta á trinar,
los ruiseñores se callan
por no poderla imitar.

—

Con la sal que mi morena
derrama sólo al andar,
novecientos mil herejes
se podrían bautizar.

—

Ayer á tu puerta fuí
á cantarte seguidillas,
y el animal de tu padre
me rompió cinco costillas.

—

Me estás haciendo más daño
con no quererme mirar,
que me hizo ayer un habano
que compré para fumar.

—

Mi novia es un *camafeo,*
porque es tuerta y jorobada,
y como yo peor me veo,
¡ay!, no la cambio por nada.

—

Dos besos tengo en el alma
que nunca podré olvidar:
los que me dieron mi suegra
y un bizarro militar.

—

Para purgar mis pecados,
maestro de escuela fuí,
y con lo que padecí,
ya los tengo perdonados.

—

"Que ya no puedes amar"
me dices muy afligida;
lo siento, pero, querida,
yo no lo puedo llorar.

—

Son dos preciosos luceros
tus ojos, linda morena,
con que causas más destragos
que en el desierto la arena.

—

Llorando y con honda pena
dijiste que me adorabas;
tardé un año, y al volver,
con otro casada estabas.

—

Debajo de tu ventana
me puse á considerar
que si me diste un desprecio,
muy pronto lo has de pagar.

—

Termino aquí los cantares,
escritos con poca gracia;
de seguir, *enfermaréis,*
lectores de DEMOCRACIA.

OVALAR GOTEA.

Mugardos, Octubre, 24, 1913.

Noticias

El reverendo P. Manuel Serapio de la Compañía de Jesús, hijo de la inmediata villa de Cabañas, va camino de China, con otros religiosos á realizar misiones en aquel país.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa, á D. Antonio Tenreiro Otero, de Puentedeume, y D. Epifanio, D. Pedro y D. José Díaz Rodríguez del Casal.

Por la Alcaldía de Puentedeume, se preguntó á esta Alcaldía, qué número de kilogramos de trigo se recolectaron en la actual cosecha en este Municipio.

Dicen de Cáceres, que en la elección de un diputado provincial por el distrito Coria-Torrejoncillo, fueron obsequiados con bizcochos cuatro notarios y ocho interventores en cuatro colegios, del candidato derrotado.

Todos los obsequiados enfermaron, viéndose en la precisión de abandonar el local. Entonces se dió un pucherazo.

Resulta que los bizcochos contenían un tóxico.

Mañana tendrá lugar en la sala capitular de la Casa Consistorial de esta villa, el acto de proclamar candidatos para las próximas elecciones de concejales.

El miércoles de esta semana y cuando ya habíamos remitido á la imprenta la mayor parte del original para este periódico, hemos recibido un articulillo, suelto,... ó lo que sea, firmado por la maestra de esta escuela Nacional de niñas doña Teresa Madrigal Estévez, que muy á nuestro pesar y por la razón apuntada, así como dada la relativa extensión de dicho escrito, no podemos dar á la publicidad en este número. Lo haremos **en el próximo**, anticipándole á la profesora que no tenía por que hacernos la sútil amenaza de que había enviado copia del susodicho articulete á otra publicación, cual si temiese que en ésta no se insertare. DEMOCRACIA no suele dar carpetazos á nada de lo que le envían, y menos cuando como en este caso, se trata de ventilar una cuestión por nosotros provocada.

Tenga pues, un poquitín de paciencia la señorita Madrigal, que pronto será complacida.

El día 30 se celebró en el hermoso salón *Pelayo*, de esta localidad, un baile de invitación organizado por un numeroso grupo de entusiastas jóvenes, que resultó brillantísimo.

Se ha restablecido de la enfermedad que por unos días le hizo guardar cama, nuestro estimado amigo el distinguido profesor de la "Unión Mugardesa", don Eduardo Fariña. Muy de veras celebramos su restablecimiento.

Muy en breve contraerá matrimonio nuestra muy apreciable amiga la simpática y bella señorita Matilde Plana, con nuestro también estimado amigo don Luis Souto.

Por anticipado, enviamos á la parejita nuestro cordial parabién.

El domingo pasado, se celebró en el domicilio de nuestro querido amigo é ilustrado colaborador que firma sus escritos con el pseudónimo de *Ovalar Gotea*, un animadísimo asalto, que comenzó á las cinco de la tarede, terminando muy cerca de las nueve.

El rato que allí hemos pasado, fué agradabilísimo. Muchas y muy encantadoras chicas favorecieron el festival, con su atractiva presencia, y un buen número de *feos* se encargaron de atender y agasajar á tanta linda jovencita como en el salón había.

La parte musical á cargo de los excelentes *amateurs* Manuel Mauriz, Lino Irigoyen, Samuel Santiago, Francisco Rey y Alfonso Galán, fué muy lucida, por lo que sinceramente les felicitamos.

UN REGALO MÓNSTRUO

¡¡120.000 duros á nuestros lectores!!

UN CONCURSO CURIOSO

¡Animo, bellísimas lectoras y simpáticos lectores! DEMOCRACIA os ofrece un obsequio que deja tamañitos á todos los que á sus abonados otorgan los más grandes diarios españoles. ¿Qué valen los sorteos del "Heraldo", "Liberal" ó "Correspondencia"; de qué sirven los concursos de "La Voz" ó "La Tribuna", al lado de este que con tanto orgullo como entusiasmo os ofrecemos? ¡Ciento veinte mil duretes! ¡Pues no es nada! ¡Dos millones cuatrocientos mil reales, es lo que os regalamos, oh ilustradísimos amigos nuestros, en cambio del apoyo decidido que nos estáis prestando!

¿Qué es preciso hacer — preguntaréis vosotros—para tener derecho á una parte de esa suma? Pues una cosa tan sencilla como beneficiosa para los intereses de este término, por lo cual, este primer concurso de nuestro semanario reune en sí las tres B que todo el mundo anhela. Bueno, porque su fin práctico no puede ser mejor. Bonito, porque su objetivo es altamente hermoso, y barato, porque realmente no puede serlo más. Vamos, pues, á explicar á todos los que se toman el trabajo de leernos, estén en este distrito, en el de Ares, Ferrol, Coruña, Fene, Puentedeume, etc., ó en lejanos países como Estados Unidos, Méjico, Cuba ó la Argentina, la bonita forma de que puedan hacerse partícipes del dineral que les regalamos.

Como todo el mundo sabe (y si lo ignoran, lo advertimos hoy aquí nosotros), en la primera decena del cercano mes de Noviembre verificaránse en este distrito elecciones municipales para cubrir las vacantes de los señores concejales que por ministerio de la ley dejan de serlo en este año. Nadie debe ignorar tampoco que en el próximo período electoral tenemos que nombrar ALCALDE, pues es de público notorio, que el actual desempeña el cargo interinamente, ya que el propietario no puede ejercerlo por prohibición facultativa.

Estamos enterados también de que á causa de ese nombramiento, empiezan á agitarse los tirios y troyanos de este distrito, con el fin de conseguir que la persona designada por R. O. para desempeñar ese cometido, pertenezca á su bando respectivo; y como para ser alcalde es preciso primero obtener un acta de concejal, las cabezas visibles de los dos bandos que en este término existen, decídense nuevamente á molestar á los electores del mismo, con objeto de que otorguen sus sufragios á los respectivos amigos de estos modernos Montescos y Capuletos, que como es muy natural, quieren tener al frente de la cosa pública un representante suyo, encargado de sostener la política en que cada bando comulga.

Como desgraciadamente la sinceridad electoral no existe en este país, pues la mayoría de los votantes apoyan, no á los que quieren para ser sus apoderados, sino á aquellos que aquel á quien más obligación deben ó á quien más temen les impone, muchas veces resulta que el que por mandato de la ley ocupa el sillón presidencial de un Ayuntamiento, es contra el gusto de los distrituales, quienes si lo eligieron, fué por darle gusto al cacique, ante el cual no tienen más remedio que sacrificar sus propios sentimientos, por el natural temor á incurrir en su iras, y por lo tanto, vense obligados á consentir que una persona que interiormente les es odiosa, ó por lo menos antipática, lleve la dirección de los asuntos municipales del distrito á que pertenecen.

Que tal proceder es tan atentatorio á los sanos principios en que la ley electoral se inspira, como imposible de evitar mientras haya quien pida servicios ó favores y no falte quien los otorgue, es indiscutible; pero asimismo, ¿por qué no valerse de algún medio, á fin de averiguar si aquel que en Mugardos talla, accede á apoyar á la persona que el pueblo elija libremente., demostrando de una vez para siempre que no es tan absorbente y autoritario como sus enemigos lo tildan. ¿Cómo no investigar del mismo modo si su contrincante el de Nobás está conforme en hacer igual demostración, á fin de desvanecer los calificativos de déspota y ambicioso que sus contrarios le endosan? ¿Qué mejor prueba pudieran buscar ambos señores para evidenciar su sinceridad, cuando dicen que si luchan es por el bien del pueblo, al dejar que éste eligiera libremente á la persona que lo había de regir sin que ellos hicieran presión alguna sobre él, á fin de que se inclinara á los que ellos le propusieran? ¿Qué mayor patente de consecuencia este distrito nos pudiera dar, que llevando á la presidencia de su Concejo, de un modo libérrimo y espontáneo, sin imposiciones de nadie, á aquel que estimase más digno de poseer tan honrosa investidura, y qué honor para éste al estar seguro de que no se lo debía á ninguna caciquil combinación, y sí sólo á la fuerza de la opinión?

En estas altruistas ideas se inspira el concurso que hoy anunciamos, y estamos seguros de que nuestros cultos lectores nos darán una prueba de la adhesión que prestan á tan noble finalidad, otorgándonos su valiosísimo apoyo para salir airosos del fin que nos hemos propuesto, fin que, además de ser muy bueno, tiene la ventaja de las 600.000 pesetillas que con él ofrecemos.

Encierra también nuestro concurso otra idea muy simpática, y es que en él pueden tomar parte las mujeres. De manera que en el plebiscito que DEMOCRACIA ofrece, no es sólo para los "feos" que nos lean; también las bellas tienen perfectísimo derecho á intervenir en él, y por lo tanto, á participar de la grandiosa cantidad que regalamos.

Mas notamos que con tanto preámbulo nos estamos haciendo insoportables, sin que digamos de una vez lo que nuestros lectores y lectoras tienen que hacer para entrar en el concurso. Vamos, pues, á explicarlo: En este número insertamos un cupón donde dice: "Propongo para alcalde de Mugardos á D..." El lector ó lectora pondrá en esos puntos el nombre y apellidos del caballero que segun su leal criterio, crea más indicado para ese puesto, en la inteligencia que tal caballero ha de vivir actualmente en este distrito, y mejor aún, en esta localidad.

El cupón debe de firmarse con el "verdadero nombre y apellidos" del que lo suscribe, quien lo meterá en un sobre "que cerrará perfectamente", y lo mandará por mano ó por correo con la siguiente dirección:

Señor D. Alvaro Agote.

(Para el concurso de DEMOCRACIA.)

Mugardos.

Este señor irá guardando cuidadosamente todos los sobres que dichos cupones contengan, conservándolos intactos hasta el día del escrutinio, que será el "30 del próximo Octubre", y á fin de que los concursantes tengan la seguridad de que los sobres por ellos enviados no han sufrido extravío, les rogamos pongan en el reverso de aquéllos, ó sea en el sitio del cierre, un seudónimo cualquiera, y de este modo, DEMOCRACIA publicará semanalmente el número de sobres recibidos, con expresión de los nombres que en ellos exteriormente vengan, á fin de enterar á los que los han enviado de los que se recibieron.

Suplicamos encarecidamente á los concursantes sean sinceros en sus propuestas, eligiendo á aquel que realmente crean reune mejores condiciones para el desempeño de ese cometido, pues si hacen la elección caprichosamente, este plebiscito pierde todo su mérito.

Advertimos también que las firmas puestas al pie de los cupones sean auténticas, pues de no ser así, no podremos entregar el premio al remitente del cupón favorecido por la suerte.

Como hemos dicho antes, el "30 de Octubre" se celebrará el escrutinio y sorteo que podrá ser presenciado por quien lo desee. En él intervendrá una Comisión formada por cuatro personas de reconocida cultura, independencia é imparcialidad, quienes se encargarán de abrir los sobres uno por uno extraer de ellos los cupones é ir diciendo en alta voz los nombres de los señores eligidos, **callándose los de los electores**, con el objeto de que éstos tengan la libertad de proponer á quien se les antoje, sin temor á que les digan algo que pudiera no convenirles.

A medida que se van nombrando los elegidos, se clasificarán por nombres, haciéndose tantos montones cuantos sean los propuestos, ya que estamos seguros de que no ha de ser unánime el parecer de todos los electores. ¡Ojalá lo fuera!

Terminada esa clasificación, se hará el recuento de los cupones que en cada montón haya, y de aquel donde exista mayor número de ellos, saldrá el candidato que DEMOCRACIA, en nombre de los incógnitos votantes, presentará para alcalde de Mugardos, apoyándole incondicionalmente.

Tan sólo los cupones que el nombre de ese candidato contengan, entrarán en sorteo; los demás serán excluídos. Para que dicho sorteo resulte bien, se numerarán con todo cuidado por los señores de la Comisión los tantas veces citados cupones, los cuales, convenientemente doblados, se irán echando en una urna, donde después de ser removidos, se extraerán **trece**, á cuyos firmantes les entregaremos **seiscientas mil pesetas** en un billete (mejor dicho, DECIMO) de la Lotería Nacional correspondiente al sorteo del 22 de Diciembre del corriente año, que como sabemos, ha de ser favorecido con el **gordo**, es porque decimos que regalamos duros 120.000 repartidos en esta forma:

Al primer cupón que salga de la urna, una participación en el número de dicho décimo de **veinticinco pesetas**. Al segundo, otra de **quince**. Al tercero, otra de **diez**, y á los diez cupones que sucesivamente salgan, una participación de **cinco pesetas cada uno.**

Dicho décimo estará en poder de la Comisión escrutadora antes de la hora del sorteo; por ella será expuesto al público, y ella también será la que retenga en su poder el precioso papelito.

Nuestros lectores pueden enviar cuantas propuestas quieran, con tal de que manden un cupón por cada una, en el bien entendido que no tienen derecho más que á **un solo premio**; es decir, que al tener las suerte de obtener una participación, aunque diera la casualidad de que saliese premiado otro cupón perteneciente al ya agraciado, este último **sería nulo.**

Si por coincidencia hubiese empate en dos ó más elegidos, entrarían en el sorteo los firmantes de unas y otras propuestas, quedando excluídas las que formasen minorías.

Advertimos que será rechazada toda propuesta formada por persona menor de **diez y ocho años.**

Como antes hemos dicho, pueden enviar cupones todos nuestros lectores, sin excepción, sean ó no de este distrito y habiten donde quiera. Los de América tienen tiempo sobrado para remitir también sus propuestas, y sólo les recomendamos tengan presente la fecha del escrutinio, pues nos sería muy doloroso el recibirlas después de que aquél se hubiese verificado.

Sentiríamos asimismo muchísimo el declarar desierto el concurso, lo que haríamos en el caso de que el total de cupones recibidos fuera menor de 300. Mas si desgraciadamente tuviéramos que hacer esa declaración, repartiríamos el décimo en la siguiente forma:

25 pesetas al Ayuntamiento de Mugardos. Igual cantidad á la "Unión Mugardesa de Instrucción. 15 pesetas á la "Alianza Aresana". 10 á la Sociedad agrícola "La Defensa". 10 al "Centro Recreativo" de este pueblo. 5 á la Sociedad filarmónica de esta localidad, "La Lira". 5 á las cofradías religiosas de la vecina parroquia de Mehá, é igual suma á las Asociaciones de igual índole que en esta localidad existen.

Por consiguiente, en el caso de que nuestros lectores no quisieran acudir á este nuestro primer concurso sentiríamos el fracaso más bien por ellos que por nosotros. Nuestra intención es recta, y por lo tanto, si no tenemos el placer de ver que se atiende nuestro llamamiento, nos queda en cambio la satisfacción completa de haber intentado una cosa loable. Y si el décimo llega á salir premiado, como lo esperamos, ya nos recrearemos viendo engrandecerse por obra nuestra las meritísimas entidades á quienes se lo legamos.

Concurso de DEMOCRACIA

CUPÓN PARA EL SORTEO

Propongo para Alcalde de Mugardos á D. .....

.....

.....

..... *de* ..... *de 1913.*

(Firma)

.....

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia